Es 2030, soy un poco menos joven, pero un poco más sabio, ya no pienso en las locas aventuras de mis 20's, en las que en cada esquina quería conocer una mujer bonita, y llevarla a puebliar en la Nmax, o comprarme una DT para farandulear en las calles de mi pueblo; Hoy, pienso cada vez más en seguridad y bienestar, y me tranquiliza pensar que mi moto no solo me desplaza, sino que también cuida de mí, me sorprende lo mucho que Yamaha a avanzado a nivel tecnológico en pro de la seguridad.

Sí, aún trabajo aquí, y me siento orgulloso de que mi hermana, que es tan consciente del cuidado ambiental, pueda ir a la universidad en su moto eléctrica, luciendo el diapasón que, desde hace algún tiempo, significa también movilidad sostenible.

Se me revoluciona el sentimiento de alegría, porque desde la bicicleta eléctrica de mi primo, hasta la lancha de mis vacaciones en Guatapé, llevan en el interior de su coraza, el diapasón, que siempre, aunque pasen los años, será garantía de trabajo bien hecho, lo sé de primera mano, porque es japonés, porque es colombiano, porque lo hacemos con el corazón.